

INSCRIPCION MOZARABE DE LA ZUBIA (GRANADA)

ANGELA MENDOZA EGUARAS

Consideramos interesante dar noticia aquí de la recuperación de una inscripción mozárabe que creíamos perdida.

En 1976, D. Humberto Fernández-Cortacero Henares, asiduo y entusiasta colaborador del Museo Arqueológico de Granada, investigador, y gran amante de la Arqueología, tuvo el rasgo generoso de donar al Museo esta pieza, aparecida en 1888 en el cementerio de la Zubia y conservada por él, durante muchos años, en su casa solariega en esta localidad.

Fue registrada en el Museo con el número 10.016 y vino a enriquecer la colección de inscripciones cristianas del mismo, que cuenta en estos momentos con 10 piezas, entre las que destacan, por su belleza y perfección técnica, los dos epitafios mozárabes, en mármol, procedentes de Medina Elvira (Atarfe), dedicados al noble Cipriano y al Abad Recosindo, y el epitafio, mozárabe también, procedente de Mesas de Villaverde (Málaga). La Colección inspiró al ilustre compositor granadino, D. Juan Alfonso García, Académico de la de Bellas Artes de Granada, la obra polifónica «Epitafios Granatenses», estrenada por el Coro Nacional de España el día 6 de julio de 1983 en el Auditorium «Manuel de Falla», durante el XXXII Festival de Música y Danza de Granada (1).

D. Manuel Gómez-Moreno incluye la siguiente referencia de esta pieza en «Iglesias mozárabes» (2), al final de la relación de inscripciones sin fecha que «obedecen al tipo usual cordobés del siglo X»:

«Baldosa donde se grabó, estando crudo el barro, una frase evangélica. Descubierta en la Zubia, junto a Granada, en 1888, y allí se conservaba probablemente».

Está recogida en la obra de Hübner (3) y formará parte del catálogo que preparamos con D. Mauricio Pastor Muñoz, «Inscripciones latinas de Granada y su provincia».

(1) «XXXII Festival Internacional de Música y Danza». Granada, 20 junio - 7 julio, 1983, pág. 242.

(2) Gómez-Moreno Martínez, M.: «Iglesias Mozárabes», Madrid, 1919, pág. 369.

(3) Hübner, E.: IHCH, n.º 375.

Descripción: Se trata de una placa de barro cocido, de color beige, de forma rectangular. Ocupa el texto la parte superior, un tercio, aproximadamente, de la superficie total de la placa y presenta amplio margen liso en el lado izquierdo.

Su estado de conservación es mediano. Está partida de arriba a abajo, en sentido oblicuo, en dos fragmentos desiguales. Aunque las letras afectadas por la rotura están incompletas, puede leerse bien el texto epigráfico.

Dimensiones: 47,5 × 30 × 5 cms. Tamaño de las letras: entre 3 y 5 cms.

El texto, repartido en cuatro líneas, es el siguiente:

+ PAUPERES VOBISCUM
ABEBITIS ME AUTEM SENPER UO
BISCUM NON AVEBITIS QUI LE
GIS INTELLIGE

Transcripción: Pauperes vobiscum/abebitis me autem senper vo/biscum non avebitis qui le/gis intellige.

Traducción: «A los pobres los tendréis (siempre) con vosotros, pero a mí no siempre me tendréis. Tú que lees, entiende».

Comentario: El texto está grabado en mayúsculas aunque a veces se intercalan algunas minúsculas (u, q, t). La primera línea está encabezada por una cruz griega, de trazado tosco. La factura de los caracteres es torpe, el tamaño irregular y las líneas de escritura muy sinuosas. La inhabilidad de su autor está patente también en la ortografía dudosa: empleo de *habeo* sin h, v por b, n por m, B con ojos separados, en el comienzo de la línea 3.^a y juntos en el resto, T uncial unas veces y visigótica en AUTEM, con el trazo vertical de la izquierda volteado hacia abajo. A sin travesaño y ápices en el ángulo (comienzo de la línea 2.^a) y con travesaño en el ángulo, hacia abajo o hacia arriba, etc.). El *ductus* es irregular y no existen interpunciones salvo al final del texto. La incisión es profunda unas veces y tenue otras, lo que dificulta su conservación.

Se recoge en esta placa el versículo 8, capítulo 12 del Evangelio de San Juan y se añade otra leyenda frecuente en las inscripciones funerarias. El texto del evangelio está modificado ya que utiliza el futuro del verbo *habeo* en lugar del presente.

Esta pieza es de gran importancia para el estudio de la época mozárabe en la región granadina, puesto que el texto es un claro exponente de la religiosidad de esta zona rural de la provincia: Simonet y Gómez-Moreno la mencionan para señalar la religiosidad de que hablamos. El primero cuando habla de los problemas por los que atravesaba la Iglesia Iliberritana, a mediados del siglo IX, en la desgraciada intervención del Prelado Samuel, quien «empezó a perseguir con el fervor del gobierno musulmán a sus antiguos diocesanos, cuando, depuesto de la Sede, pasó a Córdoba». El mismo Simonet abunda en la idea de la perduración del Cristianismo, hasta época tan tardía, en lugares de poca población, situados entre las sierras y montañas de Sierra Elvira. En este mismo sentido habla el 2.^o en sus «Iglesias Mozárabes».



Inscripción mozárabe de la Zubia, (Granada).
Museo Arqueológico de Granada.

Algunos caracteres epigráficos y paleográficos, como las AES, las ESES y, sobre todo, la T visigótica, son características y típicas de la época comprendida entre el siglo VIII y X, fecha en la que hay que situar esta interesantísima inscripción de contenido evangélico cristiano.